

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

APARECE TODOS LOS LUNES. SUSCRICION: 10 pesos por mes ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA REDACCION: PLAZA DE LA "CONCORDIA" Editor: SALVADOR CRUZ.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO ASUNTO DE INTERES GENERAL Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

PUNTO DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA ROS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD. FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA E. DE LA CRUZ, NOVIEMBRE 4 DE 1872.

Deberes cívicos.

La institucion municipal es la verdadera base de las sociedades modernas porque es la mas genuina expresion del gobierno democratico. Emilio de Girardin propuso en una ocasion un sistema de gobierno fundado en municipalidades fuertemente organizadas...

Si suponemos por un momento las masas ilustradas, conociendo sus deberes y sus derechos cumpliendo los primeros y ejercitando los segundos, tendriamos unas municipalidades perfectamente organizadas...

Peró estamos lejos de haber llegado al punto de poder aplicar semejante sistema; cuando se trata de nombrar los municipales, la ignorancia y la indiferencia hacen que los electores no asistan a las elecciones...

egoismo que muchos electos no aceptan el cargo.

Las instituciones y las leyes no pueden adelantarse al grado de cultura de los pueblos; tenemos una Constitucion muy liberal y muy adelantada, cuyas sabias disposiciones desvirtuan la ignorancia de las masas...

Este grave y deplorable estado de cosas lo debemos a la ignorancia y al culpable abandono en que nuestros legisladores han dejado la institucion municipal.

mo, dejaremos hoy las recriminaciones a un lado, tanto mas que con la generacion politica entre la cual se ha elegido la actual Convencion, poco hay que esperar.

En las circunstancias actuales el pueblo no puede contar mas que con si mismo; los hombres patriotas deben armarse de varonil resolucion y contribuir cada uno en su partido y en su esfera a instruir el pueblo...

La institucion municipal es la cátedra mas poderosa para predicar esa revolucion pacifica y la palanca mas enérgica para llevarla a cabo; por imperfecta é incompleta que sea entre nosotros...

Pueden fomentar la instruccion pública, nuestra primera necesidad, y preparar generaciones que podran siquiera sacar mayor utilidad que nosotros de nuestras instituciones democraticas...

Esta tarea no es tan dificil como parece a primera vista y requiere mas bien buena voluntad que fuerzas y talentos.

cion y de ser un obstaculo al labor cotidiano, las funciones municipales son una noble distraccion en los intervalos del trabajo, para el espiritu elevado; un campo ancho para el hombre de bien animado del santo amor de sus semejantes...

Nosotros pediriamos que los que renuncian el cargo de municipal sin motivos bien probados, pierdesen sus derechos cívicos. Quien no cumple con sus deberes que pierda sus derechos!

La union.

Es una desgracia de nuestra organizacion de no haber caso de las verdades evidentes—el hombre es asi—enseña a sus hijos las reglas del buen sentido que le enseñaron sus padres y, cediendo a su inclinacion para lo maravilloso, pedira al magnetismo...

Nadie ignora que la union hace la fuerza, produce la concordia y la armonia y, por lo tanto, contiene todo un programa politico y doméstico; los fa-

FOLLETIN. PABLO Y VIRGINIA POR BERNARDINO DE SAINT-PIERRE. (Véase el N.º 52 del Monitor.)

riacion hacia el Nordeste, y apareció en el horizonte el sol poniente.

El primer deseo de Virginia fué ir a ver el lugar de su recreo. Pablo se acercó a ella con cierto aire de timidez, y le presentó el brazo para ayudarla a caminar. El aire ya era fresco y sonoro, y en las cimas del monte sureado en varias partes de la espuma de las torrentes...

A vista de tanta desolacion, dijo Virginia a Pablo: «Ya ves cómo el huracan ha quitado la vida a los pajaritos que tú tragiste a este sitio, y cómo ha destruido el jardin hecho por tu mano. En esta vida no hay cosa que no sea perecedera, y solo son inmutables las del cielo.

«Que no tuviera yo para poderle ofrecer, le contestó Pablo, alguna cosa del cielo! pero es tanta mi pobreza, que ni siquiera poseo la menor prenda de valor sobre la tierra.»

«Bier lo sé, replicó ella medio sonrosada, pero tú tienes la efigie de San Pablo.» No bien oyó aquello Pablo, cuando se echó a correr en busca del retrato que tenia en casa de su madre.

El retrato era una especie de miniatura, que representaba a San Pablo, primer ermitaño, a quien Margarita profesaba particular devocion; y despues de haberle llevado muchos años al cuello, siendo soltera, se le puso al hijo, luego que fué madre. Sucedió tambien, que estando ella en cinta, de Pablo y viéndose desamparada de todos (a fuerza de contemplar en la imagen del santo anacoreta), se le pareció en alguna manera su hijo Pablo: cuya circunstancia la habia decidido a ponerle su nombre y

darle por patrono un santo que pasó su vida apartado del mundo y lejos de los hombres, los cuales, despues de haber le seducido, pèrdidamente le abandonaron. Virginia, al recibir aquella efigie de mano de Pablo, le prometió no quitársela del cuello mientras viviera, ni olvidar que Pablo le habia dado la única prenda que poseía sobre la tierra.

CAPITULO III.

En este intermedio instaba Margarita a mandámela de La Tour a que tratara de casar a sus hijos, en atencion a la pasion con que se miraban, y a la edad que ya tenían proporcionada para el efecto, evitando de esta manera los riesgos comunes a que estaban espuestos. Pero madama de La Tour, le respondió: «Todavía son demasiado jóvenes y pobres para eso. ¡Qué sentimiento no tendríamos en ver a Virginia cargada de hijos, que tal vez no podria criar por falta de fuerzas! Nuestro negro Domingo ya está há tanto casado, y Maria enferma por otra parte, amiga mia, yo me siento muy débil y debilitada, al cabo de quince años que vivo en un clima ardiente, como este, donde se envejece más pronto que en los frios, y macho

mas con los quebantos y pesares. Pablo es nuestra única esperanza, y debemos aguardar por lo mismo a que medre y adquiera el vigor necesario para que sea capaz de sostener nuestra vejez.

«En el dia bien sabeis que solo tenemos lo necesario para vivir: dentro de poco dispondremos que Pablo pase a las Indias por cierto tiempo, donde adquiriera con el comercio la suficiente cantidad de dinero para comprar un esclavo; y a la vuelta le casaremos con Virginia, pues considero que es el único hombre que puede hacer feliz a mi amada hija. Mas esto lo consultaremos despues con nuestro vecino.

En efecto, habiéndolo hecho ellas así, fué de su mismo dictamen, y le dijo que los mares de la India eran muy bonificables, particularmente sabiendo elegir la estacion proporcionada para el embarco, en cuya navegacion se tardaba seis semanas, cuando mas, a la ida, y casi lo mismo a la vuelta: que yo buscara persona que habilitase a Pablo, pues era estimado de cuantos le conocian; y que aun cuando no le diésemos mas que algodón en rama, del cual no se hace en esta isla ningun uso por falta de maquinas para limpiarle, vale de mucho; tan-